

## **Tránsito Amaguaña: testiga y gesto, chalina libertaria.**

### **Por PRODH**

Tránsito Amaguaña, eterna como el rojo revolución de su chalina de lana, ésa que le cobijó los apurados amaneceres y trajines de lucha, cuando caminaba los cientos de kilómetros entre su páramo y la capital del país. Eterna como el azul del cielo mañanero en su terruño, como el blanco imponente del nevado Cayambe.

Tránsito, la de siempre. Sentada en el patio de su casa en una colinita de La Chimba. Horas de horas –en su pacífica ancianidad- mirando el paisaje, las montañas y valles donde vivió, sufrió y luchó con su pueblo.

Tránsito, testiga privilegiada de los cambios del último siglo. Supo de la dureza de la semiesclavitud del régimen casi feudal impuesto por el colonizador español y su continuador criollo. Supo, en carne propia, la indolencia de los lacayos que administraban, a sangre, látigo y fuego, las inmensas propiedades religiosas, interminables propiedades que incluían indios, ganado y huasipungos.

Tránsito construyó la esperanza de la organización y la lucha en jornadas de conspiración y sublevación contra el terrateniente y sus gobiernos. Junto con su pueblo, con Dolores Cacuango, otros líderes indios y el Partido Comunista de la época, luchó por la dignidad y la libertad del pueblo kichwa y de todos los pueblos indios.

Vio el cambio en la explotación: de la tradicional hacienda gamonal, a la cooperativa campesina ahogada por la modernización capitalista del agro. Ella tuvo siempre a mano la esperanza y el carajo para denunciar la explotación de su pueblo. Tránsito Amaguaña, sin temor a nadie. Por qué le iba a temer a alguien si su lucha era por la justicia, si ella no ofendía a nadie.

El gesto revolucionario de Tránsito Amaguaña es la fidelidad a su tierra y a los intereses de su gente. Nunca quiso salir de su colina, nunca deseó estar lejos. Si salió, fue para volver.

Su gesto no fue pedir justicia, sino exigirla caminando, movilizándose. Luchó y participó en la conquista de escuelas propias para que la gente se libere de la ignorancia. Su gesto de fidelidad parece decir, quizás lo decía: que vengan a verme, que vengan a devolver lo que “shuaron”... aquí estoy, yo no me muevo de aquí, aquí estoy no más, que traigan todo lo que tengan que traer... que no venga a robar y que traigan lo que le deben a mi gente... que devuelvan ¡carajo!...

Vivió la disolución de las cooperativas campesinas a propiedad individual. Luego, la masiva y veloz transformación del campesino, sus hijas e hijos, en obreros agrícolas mal pagados, maltratados y expuestos químicos en las plantaciones de flores. En nombre del desarrollo capitalista se sobre explota y contamina la tierra y el agua con químicos... ¡Pero salen rentables toneladas de flores para exportación!

Su gesto revolucionario fue permanecer –silenciosa como el Cayambe y su páramo- viendo lo que hacían los gobiernos y los gamonlaes convertidos en empresarios florícolas o banqueros. Su gesto es observar atenta, escrutadora de horizontes, las mentiras, las promesas, las traiciones y los cantos de sirena de supuestos redentores y del desarrollismo depredador.

Tránsito, testiga y gesto revolucionario merece un cambio de época y no, como se estila, una sencilla época de cambios.

Adiós, Tránsito Amaguaña, testiga y gesto revolucionario marcado en la memoria y la historia, como el blanco eterno del nevado, como el rojo de tu chalina libertaria.